

## DE PASTORES Y OVEJAS

Hay una cita del evangelio en la que Jesús, contemplando a la muchedumbre que le seguía, “*sintió compasión de ella, porque estaban cansados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor*”, y sugiere a sus discípulos: “*rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies*”. La imagen del pastor, del rebaño y de las ovejas, es una imagen bíblica muy repetida. Imagen entrañable para los que, en el mundo rural, viven la escena cotidiana del pastoreo, y ¡cuánto sorprende esta imagen y sus consecuencias a los que nunca la han vivido! Porque el pastor conoce y defiende a sus ovejas -rostros en serie para un extraño, pero seres individuales para el pastor-, las llama por su nombre, sabe de sus defectos, de sus virtudes, busca para ellas los mejores pastos, mima a las recién nacidas, cura a las cojas o enfermas, vuelve sobre sus pasos si alguna se pierde... y la entra en el redil sobre sus hombros.

¡Qué imagen más sugerente e impactante la del Buen Pastor cargando con la oveja sobre sus hombros! (imagen iconográfica antiquísima): nos habla de “uno” que no duda en cargar con nosotros cuando nos extraviarnos, de soportar nuestras miserias... y que, si fuera necesario, está dispuesto a dar la vida por sus ovejas, porque no es un asalariado; son suyas y las defiende. Propongo una tarea para hoy: meditar el *Salmo 23* (22). Lo dijo claramente el Papa Francisco en su homilía de la Misa Crismal hace nueve años, cuando nos invitaba a los sacerdotes a salir de nosotros y no ser intermediarios ni gestores sino “*pastores con olor a oveja, en medio del rebaño*”.

Me hablaron de cierto Obispo que en las vacaciones subía con sus seminaristas a la sierra para contemplar el pastoreo y admirar a los pastores: “*¿Veis -les decía- cuál es la relación pastor-ovejas? Buen Pastor se autotituló Jesús, y a ser pastores del rebaño sois llamados*”. Ciertamente es una lección práctica que quizás la recuerden después mejor que las clases de Teología. No podemos olvidar que el trato de tú a tú, la cercanía, el contacto directo, la compasión -que no pena o lástima-, el gastar tiempo y compartir experiencias juntos, son la mejor “*tarea pastoral*” que se puede hacer.

Este cuarto domingo de Pascua se conoce como **Domingo del Buen Pastor**, y además se celebra la **Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones**. La Iglesia nos invita hoy a **rezar por nuestros pastores**, a ayudar a nuestros pastores -desde nuestro párroco hasta el Papa Francisco-. Y en nuestra Diócesis, de modo especial, por nuestro nuevo Obispo. La Iglesia, nos invita también hoy a **orar por la Vocaciones**, a pedir obreros para la mies, porque la vocación es una llamada que parte de Dios para una tarea muy concreta. Y la Iglesia nos invita hoy a **vivir pastoreando** en un mundo que se mueve temeroso, abatido, cansado, roto, “como ovejas sin pastor”, con el fin de seguir proclamando en él la Buena Noticia del amor de Dios.

**Todos somos pastores, como todos somos ovejas del Buen Pastor.** Esta es la llamada, la invitación, que Dios nos hace: que nos dejemos conducir por Él -porque nos ama y nos conoce- y que, una vez vivida esta experiencia, acompañemos, conduzcamos, a otros, tras el único Pastor, a prados verdes, a aguas frescas... al redil.

Luis Emilio Pascual Molina  
*Capellán de la UCAM*